

El sujeto lésbico en *Para las duras: una fenomenología lesbiana*

Luz María Betancourt Aduén, Ph.D. Investigadora Independiente

*Para las duras: una fenomenología lesbiana*, es un *manifiesto lésbico-feminista* de la polifacética escritora y activista *queer* tatiana de la tierra (Villavicencio, 1961-Long Beach, CA, 2012) —quien así se autonombra. En esta ponencia presento algunos aspectos de las 22 *fenomenologías* o *poemas en prosa* que conforman el texto, articulándolos alrededor del cuerpo y el lenguaje como *performances*, el sujeto lésbico colectivo como un *sujeto fronterizo*, la modificación de los géneros heteronormativos por medio de la categoría de *Lesbiana* y el sujeto lésbico individual como un *sujeto erótico*.

Desde el punto de vista del cuerpo y el lenguaje como *performances*, la autora refrenda la argumentación de Simone de Beauvoir de que la *mujer*, y por extensión cualquier género (v. gr., la *lesbiana*), “es una situación histórica antes que un hecho natural”; esto es, avala la noción de esta filósofa de que “el significado de la existencia social pueda derivarse de algún hecho de su fisiología” (Butler, “Actos performativos del lenguaje y la constitución del género” 298). De esta manera, en la *fenomenología* “Ser” el *sujeto lésbico* se constituye en los intersticios de la relación apariencia/realidad:

no hacen falta los agujeros para encontrarlas. por cualquier andén pasan, a veces pareciéndose a cualquiera. también lucen de uniforme planchado con un emblema declaratorio. (11)

Es evidente aquí que el género “no es meramente una manera de ser exterior, a flor de piel, abierta a la percepción de los demás” —pues las lesbianas que por cualquier andén pasan, a veces se parecen a cualquiera— sino que “manifiesta claramente un conjunto de estrategias”; en efecto, “el ‘acto’ o la performance que el cuerpo de cada [lesbiana] es” —la imagen de las lesbianas que ‘lucen de uniforme planchado con emblema declaratorio’— contradice el imaginario que las figura como una suerte de ‘alimañas’ de ‘los agujeros’. Esto sugiere que “el cuerpo padece una cierta construcción cultural” —a juicio de de Beauvoir— no sólo por las convenciones que sancionan y proscriben cómo cada cual actúa su propio cuerpo, sino también por la forma tácita en que ellas estructuran cómo se lo percibe culturalmente”; así pues, la escritura surtirá el efecto de “ir haciendo, dramatizando y reproduciendo” dichas convenciones, y asimismo deshaciéndolas (Butler, “Actos performativos del lenguaje y la constitución del género” 298-303).

La mirada agencia el *acto performativo* del lenguaje que nombra a las “Lesbianas”, declarando este *estilo de ser*:

pero sin importar la facha, los ojos que las detallan conocen la imagen al instante y en silencio o en voz alta las declaran: Lesbianas. (“Ser”11)

En conexión con la teoría fenomenológica de los actos —adoptada por Edmund Husserl, Maurice Merleau-Ponty y George Herbert Mead— la escritura realza la manera en que “los agentes sociales —las lesbianas— constituyen la realidad social por medio del lenguaje, del gesto y de todo tipo de signos sociales simbólicos”; de este modo, “tomando al agente social como objeto, antes que sujeto de los actos constitutivos”, ‘los ojos que las detallan conocen la imagen’ o fenómeno donde reside “la posibilidad de cuestionar el estatuto cosificado” del género (“Actos performativos del lenguaje y la constitución de género” 296-297). Este cuestionamiento se articula como sigue:

pero, ¿por qué son lesbianas? “esa respuesta es bien fácil. ¿por qué navegan las nubes por el cielo y las soñadoras por la tierra?” (“Ser”11)

La pregunta retórica —a la que se responde con una contra-pregunta— rompe con ‘la lógica’ consuetudinaria del esquema pregunta-respuesta, puesto que busca “interrogar, no para manifestar duda o pedir respuesta, sino para dar más vigor y eficacia a lo que se dice”; esto es, “expone en forma de interrogación un asunto [para el cual] reputa absurda la respuesta” (rae.es/ Diccionario de la lengua española). Su estrategia alude al “proceso por el cual el cuerpo termina portando significados culturales” y “cómo éste se representa y actúa” (Butler, “Actos performativos del lenguaje y la constitución del género” 298).

El ‘acto de nombrar’ a las ‘Lesbianas’ inicia el proceso de la escritura de *las fenomenologías*, lo cual nos proporciona la oportunidad para ir profundizando en algunas “particularidades de las individuos que ese lenguaje nombra, y las marcas de identidad [individual y] colectivas otorgadas por sus historias, sus comportamientos y sus prospectivas”; dicho nombramiento, asimismo, hace “reconocer lo que ignoramos y lo que silenciamos” —la existencia de aquellas— en el espacio de lo público (“Lo innominado, lo innominable y el nombramiento. Categorización y existencia social de sujetos sexuales” 248). En la *fenomenología* “Cuando se dice soy”, la autora describe su propia ‘particularidad’ en este espacio por medio del deslizamiento entre ‘ser lo que es’ y ‘ser todo lo que es’, así: “cuando digo que soy lesbiana me adelanto a los que, al referirse a mí, dicen: “es”. al ser lo que soy, también sigo siendo todo lo que soy: la que desayuna con toronjas, la que no se peina nunca, la que baila vallenatos y la que sigue siendo lo que es”; y este deslizamiento alude a la *epistemología del armario*:

la que es pero no dice “soy” nada más puede ser lo que es cuando está rodeada de otras que posiblemente tampoco dicen lo que son salvo cuando están con ellas mismas. la que “es” pero no

dice “soy” también puede “ser” lo que es cuando está sola. cuando no hay ojos para detallarla y declararla. claro que no importa si las que son no dicen “soy” porque igual casi siempre se sabe que son. (Ibíd.13)

En este “reinado del secreto elocuente”, la relación antitética *secreto/revelación* se presenta como “la práctica subjetiva en la que se establecen las oposiciones de privado/público, dentro/fuera, sujeto/objeto y, sobre todo, se mantiene inviolada la santidad del primer término”; el “secreto a voces” —el de las que casi siempre se sabe que son, pero no dicen soy— subraya el hecho de que “el armario (gay) no solamente es una característica de las vidas de las personas gays —homosexuales— sino que, para muchas de ellas, es la característica fundamental de su vida social” (*Epistemología del armario* 91-92). Por esto, al proferir ‘el Amor que no osa decir su nombre’, la autora “ha intentado comprender de qué manera las estructuras culturales y políticas sistémicas o invasivas [v.gr., el armario] son implementadas y reproducidas por actos y prácticas individuales”; afianzándose en “la experiencia vivida” revela “la manera en que el mundo es producido por los actos constitutivos de la experiencia subjetiva” —interés que la fenomenología comparte con los análisis feministas— sugiriendo que “lo personal es político”. En este sentido se ha acogido al “impulso feminista que a menudo ha surgido del reconocimiento de [que] mi dolor, mi silencio, mi cólera o mi percepción no son sólo mías, pues “se ubican en una situación cultural compartida que me permite entonces habilitarme y potenciarme en vías insospechadas” (Butler, *El género en disputa* 301).

La experiencia vivida de la hablante, y desde el punto de vista del *sujeto lésbico colectivo*, halla su *locus* en un “planeta de mujeres”:

puedo entrar a la mañana con los rasgos del sueño eterno: vivir en un planeta de mujeres. es puro canto y caricias sobre lomas lilas y bosques fértiles. nos bañamos bajo cascadas de aguas claras, y así, desnudas y mojadas nos montamos las unas a las otras. nuestro deseo es una ballena que encuentra la calma en lo profundo del mar. huelo sexo en mi pelo al amanecer.  
 (“Soñando en lesbiano”15)

En esta *fenomenología* el “sueño eterno”, que además habilita la líbido de la hablante, protagoniza la “existencia lésbica” que empodera, según palabras Adrienne Rich, “la existencia histórica de las lesbianas y su continua creación de lo que esa existencia significa”; se trata aquí de un “continuum lésbico”, en el que el deseo —hiperbolizado en la imagen de ‘una ballena que encuentra la calma en lo profundo del mar’— es “omnipresente”, esto es, “comparte un júbilo, sea físico, emocional o psíquico” [cf. Audre Lorde, “Uses of the Erotic: The Erotic as Power”. *Sister Outsider* 1984] (“Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence” 239-240):

el olor del sueño me perfuma todos los días. voy al correo a buscar estampillas con dibujos de flores o frutas para enviar cartas a las mujeres que caminaron conmigo sobre suelo de musgo húmedo. *estamos en un mundo que no es nuestro*. ¿qué hacemos con los sueños que juegan en la subconsciencia cada noche? (“Soñando en lesbiano” 15, mía la bastardilla)

El sueño se ajusta a la política *queer* de “la libertad de la disconformidad”, pues no sigue los parámetros de la “cultura heteronormativa”, caracterizándose por “la emotividad” —un aspecto fundamental para la comprensión del fenómeno *queer* (“La ética del desvío: la fenomenología *queer* de Sara Ahmed” 6); dicha emotividad quiebra la lógica de dicha cultura —donde el verbo “ser” ocupa “el espacio santificado de la norma”— una “zona de tranquilidad o de confort para quienes pueden habitarla” [cf. Sara Ahmed, *The Cultural Politics of Emotion* 2004]. La extrañeza y la enajenación dentro de esta zona de la “matriz heterosexual” provocan una “incomodidad” o “sentimiento de desorientación”, un “sentirse fuera de sitio” que la voz colectiva de la hablante enuncia como un *estamos en un mundo que no es nuestro*; esta experiencia lésbico-*queer* se nos presenta como una renuncia a la “heterosexualización compulsiva”, pues el sueño de vivir en un *planeta de mujeres* exhibe la condición de posibilidad para la emergencia de lo *queer*, o sea, muestra una “falla en la narrativa [heteronormativa]” (Ibíd. 7-9). Esto se articula en las frases “nadie sabe cuántas nos bañamos en los bosques ni quiénes volamos con el cuerpo abierto. y no es para que lo sepan” (“Soñando en lesbiano”15).

El *sujeto lésbico colectivo* es una *tribu* que la escritora explica, así: “la tribu es donde siempre nos encontramos, donde nos buscamos, donde nos unimos”:

las lesbianas forman una sociedad aparte. aquí nos comunicamos en otro idioma, adoramos a nuestras diosas, nos inventamos nuestras propias leyes y valores. creamos nuestra versión del paraíso: circulamos sobre valles verdes, bailamos al compás de ritmos musicales desconocidos, perfumamos el ambiente con nuestro olor salvaje. (“Salirse de la tribu”53-54)

La ‘sociedad aparte’ de esta *fenomenología* se arraiga en el *modo diferencial de la conciencia* nombrado por Gloria Anzaldúa “la conciencia de la mestiza”, por lo cual la escritora actualiza “la historia de la conciencia opositiva” del *feminismo tercermundista* de los Estados Unidos; en otras palabras, la sociedad configura una “topografía de la conciencia en oposición”, en tanto afirmación política de una *ética de la desviación* o “modo diferencial de conciencia-en-resistencia”, que Chela Sandoval denomina *el modo separatista*. En breve, este es una “forma de resistencia política que a través de su separación completa de la orden social dominante, vislumbra un paisaje utópico que se extiende desde Aztlán hasta la nación amazónica” (*Methodology of the Oppressed* 53-56), y se cimienta en la *différance* como “un entrelazamiento, un tejido o una web” que permite “separar o

unir hilos de sentido o fuerza diversa” [cf. Jacques Derrida, “Différance” 1973]; se trata de un “espacio intermedio” (“in-between space) (Ibíd. 152) que la voz colectiva de la autora describe, así: “es tan grande como todas nosotras en todas partes, un lugar sin lugar, un hogar sin paredes, *el único lugar donde pertenecemos*, pero a veces toca integrarnos a la realidad que no nos pertenece, y salirnos de la tribu”(“Salirse de la tribu” 53, mía la bastardilla).

En este espacio de *no/pertenencia*, la lesbiana se constituye como una *sujeto fronteriza* que en la *fenomenología* “Las formas de las lesbianas”, des-“dibuja su forma con las fronteras”. Así llega a ‘ser’ por “una elección”, “porque es su propia propiedad”: “lo que da forma a la lesbiana” es la ausencia de otras *formas de identificación* (29). Ella “habita en un terreno psíquico inexplorado” cuya frontera “es una estrecha franja a lo largo de un borde escarpado, creado por el residuo emocional de un límite no-natural, [que] está en un constante estado de transición”. Ella vive con “los/-as que cruzan, los/-as que pasan de largo, los/-as que atraviesan los confines de la “normalidad” (*Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* 3, mías las acotaciones de género).

Al recrear la *conciencia opositiva*, y desde el punto de vista de la modificación de los géneros heteronormativos por medio de la categoría de *Lesbiana*, la voz colectiva de tatiana de la tierra crea la *fenomenología* de “El arte de mariposear”:

en algún momento somos las que aparentamos ser —estudiantes, anarquistas, amas de casa, poetas— y en otros somos un reinvento que no tiene nada que ver con lo que éramos. nos hacemos mecánicas, paganas, bibliotecarias, lesbianas. (17)

Este *reinvento* que transforma a “las lesbianas [en] un arte” (Ibíd. 17) desafía “el pensamiento común sobre la identidad de género” —entendido como “un correlato espiritual o psicológico del sexo biológico”— pues sus ‘atributos’ no son expresivos sino performativos: “están constituidos por la *performance* misma”. Esto quiere decir que los atributos del género *Lesbiana* “son reales sólo en la medida en que son actuados”, constituyendo “la identidad que se dice expresan o revelan”: un *reinvento* en el cual “el postulado de una verdadera identidad de género se revela como una ficción regulativa” (Butler, “Actos performativos del lenguaje y la constitución de género” 309-311). En relación con este aspecto la escritora expone claramente la noción de acuerdo a la cual “el cuerpo adquiere su género en una serie de actos que son renovados, revisados y consolidados en el tiempo” (Ibíd. 302). Ello sucede en la *fenomenología* “¿Quién es la que dice *yo soy?*”, cuando afirma: “decirlo de verdad –yo soy lesbiana– es declarar la huella que deja el hecho de ser lesbiana” (27); esta aseveración resignifica ostensiblemente el llamado género masculino, que “significa la forma abstracta, lo general, lo universal”. Reorganizando el mundo

“por medio de la abstracción que pretende universalizar”, esto es, la de *Lesbiana*, la autora afirmaría: “destruir las categorías de sexo en política y en filosofía, destruir el género en el lenguaje, o al menos modificar su uso, es una parte de mi trabajo como escritora” (*El pensamiento heterosexual* 105-110); efectivamente, dicha modificación se forja en el concepto de las lesbianas como “*mujeres mariposeadas*”, cuyas “transformaciones “son cada vez más bellas”: su *arte de la performatividad* “lleva a los espectadores a una dimensión que antes del arte no se conocía, por los que no admiran el mundo más allá del blanco y el negro”; y suscita “la deconstrucción de los significados comunes y corrientes [que] le abre camino al cambio”, “conduce a la evolución” e insta “la ruptura con [las] identidades que parecían eternas”. “Al re-nombrar lo que fue y será, y “acabar con lo que era y hubiera sido” (“El arte de mariposear” 17), la escritora porta la voz de Gloria Anzaldúa, cuando expresa: “soy un acto de amasamiento que no sólo ha producido una criatura de la oscuridad y la luz, pero también que cuestiona las definiciones de luz y oscuridad y les da nuevos significados” (*Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* 80-81); como *la lesbiana mestiza*, las *mujeres mariposeadas* “comunica[n] la ruptura”, “documenta[n] la lucha” y “moldea[n] nuevos mitos”, pues “adoptan nuevas perspectivas hacia los *queer*, las mujeres y la gente de color”, esto es, “deconstruyen [y]construyen” (Ibíd.82-83).

Por todo esto, “en las escuelas donde se enseña el lesbianismo, se habla mucho de la diferencia entre la mujer y la lesbiana”; de aquí que en la *fenomenología* “La mujer y la lesbiana: el cuerpo y el alma”, la escritora nos plantee estos interrogantes:

¿no son todas las lesbianas mujeres? Y aunque no todas las mujeres son lesbianas ¿no es posible que cualquier mujer sea lesbiana? y dado que hay mujeres que son lesbianas ¿cómo se diferencian estas lesbianas (que son mujeres) de las mujeres (que son o no son lesbianas)? (21).

En contraste con la idea de “que las lesbianas sí son mujeres” porque, como “suele decirse [tienen] el cuerpo de mujer pero con alma de lesbiana” (Ibíd. 22), la escritora sostendría que ‘no es posible que cualquier lesbiana sea mujer’; pues “la lesbiana es el único concepto que está más allá de la categoría de *sexo* [femenino]” (*El pensamiento heterosexual* 43). Por el contrario, ‘es posible que cualquier mujer —potencialmente— sea lesbiana’, debido a que “las mujeres mantienen siempre —a menos que renuncien a su deseo— una cierta relación arcaica y primaria con lo que se denomina homosexualidad” (“El cuerpo a cuerpo con la madre” 42). De esta forma, ahondamos en aquellos interrogantes, así: “pero ¿qué es una *mujer* de acuerdo al Pequeño Larousse?”:

1. *Hembra, persona del sexo femenino de la especie humana* 2. *Persona adulta del sexo femenino de la especie humana* 3. *Esposa*. (“La mujer y la lesbiana: el cuerpo y el alma” 22)

Al decir que la *mujer* es una *hembra*, el diccionario avala “los discursos normativos de la misoginia” donde el concepto de *hembra* califica específicamente a la *mujer* (Butler, *El género en disputa* 62-63). De aquí que la autora ‘nombre’ lo ‘innominado’ en el diccionario, desnaturalizando el concepto de *lesbiana* con palabras que la categorizan como una ‘no-mujer’; así surge la “profusión de categorías para la autodeterminación” (“Lo innominado, lo innominable y el nombramiento. Categorización y existencia social de sujetos sexuales” 275), que construyen dicho concepto en el lenguaje:

la cosa se complica cuando los términos empleados no son mujer y lesbiana, sino mujer y macha, manflora, maricona, tortillera, arepera, pata, patlache, invertida, jota, lila, pasiva, activa y cualquier otro montón de palabras que significan que una lesbiana no es una mujer.  
 (“La mujer y la lesbiana: el cuerpo y el alma”21)

Las “tremendas diferencias entre las mujeres y las lesbianas jamás se encuentran en un diccionario”, pues según este “una lesbiana es *Mujer homosexual*, la persona que siente atracción sexual por individuos del mismo sexo” (Ibíd. 22); si bien la *lesbiana* es esta persona, no lo es en tanto *mujer*, esto es, “el indicador lingüístico de la oposición política entre los sexos” (*El pensamiento heterosexual* 82). Ni tampoco lo es en tanto *homosexual*: “la homosexualidad no es nada más que otra heterosexualidad” que subsume el lesbianismo dentro de la “necesidad ontológica de un otro/diferente” (Ibíd. 52-53).

Esto conlleva a la desestabilización las categorías de género heteronormativas esposa: mujer/esposo: hombre, así:

igual a las mujeres, las lesbianas pueden ser esposas de lesbianas o de no lesbianas. una lesbiana puede ser la “propiedad” de otra, si éste es su deseo. igualmente, lesbianas pueden ser maridos, papis, dueños de su “mujer”. o sea, una lesbiana puede ser esposa, y también puede tener una esposa (o varias) . (“La mujer y la lesbiana: el cuerpo y el alma” 22)

El fragmento califica a “la mayor parte de las lesbianas [que] son lesbianas” (Ibíd. 22); esto es, una *lesbiana* puede ser ‘esposa’-*femme* o ‘marido’-*butch* de otra ‘mujer’.

En la *fenomenología L@s otr@s de nosotr@s: entre comillas*, las ‘variaciones de la *lesbianidad*’ ponen en escena la tendencia que asume “la corriente del “género en disputa o problematización del género” (“gender trouble”) como “mezcla de géneros” (“gender blending”) o “cruce de géneros” (“cross-gender”) —en tanto “transgénero” (“transgender”) y ‘transsexualidad’ (‘transsexuality’) (Butler, *Deshacer el género* 70-71):

hay “mujeres” que nacieron “hembras” que son “mujeres” “lesbianas”./ hay “mujeres” que nacieron “hembras” que son “lesbianas” no “mujeres”./ hay “mujeres” que nacieron no-“mujeres”

que se hicieron “mujeres” y son “lesbianas”. / hay “lesbianas” que nacieron “hembras” y se hicieron no-“mujeres” (y siguen siendo lesbianas). (23)

De aquí se desprende que el “transgénero” no sea exactamente un tercer género, sino “un modo de paso entre géneros”, una “figura de género intersticial y transicional que no pueden reducirse a las normas que establecen uno o dos géneros” (Butler, *Des hacer el género* 70-71). Así pues:

hay “mujeres” que parecen no-“mujeres” y son no-“lesbianas”. / hay “mujeres” que se bautizan “lesbianas” que también son no-“lesbianas”. / hay “mujeres” que son casi-“lesbianas” –lo sueñan, lo intentan, pero no son capaces. / hay “lesbianas” que son Lesbianas.  
 (“L@s otr@s de nosotr@s: entre comillas” 23)

Estos deslices de la noción de *mujer* evidencian las “posibilidades ilimitadas” al que ha llegado “el campo de la orientación sexual”, desde el punto de vista del lesbianismo [cf. Jorge Humberto Peláez, “La homosexualidad: algunas puntualizaciones”] (“Lesbianismo y construcción del sujeto homosexual femenino en Colombia” 10), y conforma un claro intento por parte de la autora para resignificar la categoría ‘lesbiana’ y representar una sujeto viable. En este sentido, Tatiana Peláez Acevedo explica las categorías de las mujeres “lesbicodeseantes”, “lesbicoeróticas”, “lesbicoafectivas” y “lesbogenitales” y concluye que, “para que una mujer sea lesbiana no sólo basta con ser” todas estas manifestaciones, “sino asumirse e identificarse como tal”, pues “lo importante para el/-a individuo no es cómo los/-as otros/-as lo/-a piensan sino como cada uno/-a se piense, se autodetermine [cf. Manuel Antonio Velandia Mora, *Y si el cuerpo grita... (dejémonos de maricadas)* 85-92] (Ibíd. 10, más las acotaciones de género). Es así que en la *fenomenología* “Bitácora de la lesbiana”, “la lesbiana que es Lesbiana”, “renuncia al camino que ya estaba escrito”, o sea, reformula el contrato social: “reemplaza todo lo que debería ser y con todo lo que le da la gana” y “reclama su poder, que muchas veces se les permite a otros manejarlo”; para lograrlo, la ‘mujer’ “entra, desnuda y enamorada (de sí misma) al lesbianismo”:

la ceremonia de iniciación al lesbianismo es un matrimonio con una misma. se camina sola hacia el altar, vestida con el traje de la piel. con cada paso se deja el destino que nunca fue propio y se acerca al que si lo será. a la entrada de la puerta del lesbianismo se detiene. entonces se promete ser fiel a sí misma, se besa y se abraza su propio cuerpo. (25)

Como las teóricas de la diferencia [Cixous e Irigaray] y las teóricas lesbianas [Wittig y Lauretis], tatiana de la tierra “desconcierta el montaje de la representación según parámetros exclusivamente masculinos”, esto es, “falocéntricos”, y los “desordena a partir de un ‘afuera’ que se sustrae, en parte, a su ley” [cf. Irigaray, *Ese sexo que no es uno* 1982: 69]. En conexión con las primeras, la escritora explora “imágenes relacionadas con la morfología del cuerpo femenino”, poniendo de

manifiesto “el autoerotismo y el deseo femenino por las mujeres” (“El deseo lesbiano como potencia feminista” 2-9), a quienes en la *fenomenología* “Para que no me olviden las lesbianas” les recuerda que “las lesbianas están hechas de mujeres que regresan a sí mismas” (51); con esto, descorre la cortina del ‘misterio’ femenino, a saber, que “las mujeres mantienen una primera relación de deseo y de amor que va dirigida al cuerpo de una mujer”. De aquí resulta que las llame a reconocer la singularidad de su goce, “más correlacionado con lo que son” y menos con la programación dentro de “la economía libidinal del modelo fálico”; ello implica que, como escritoras, batallen con el lenguaje para “encontrar, reencontrar, inventar, descubrir” las palabras y las frases, para nombrar la relación con su cuerpo que no sustituya al cuerpo a cuerpo con la madre, como lo hace la lengua paterna” (“El cuerpo a cuerpo con la madre” 41-43).

En la *fenomenología* “Dime cómo tienes los labios y te diré quién eres”, y desde el punto de vista del sujeto individual o *sujeto lésbico erótico*, resaltan las figuras de las “lesbianas duras”, las “lesbianas muñecas” y las “lesbianas arcilla” (35); estas figuras “ponen en duda la noción misma de una identidad original o natural”, pues el cuestionamiento encarnado de los constructos heterosexuales dentro de las sexualidades gay y lésbica, se convierte en una “fuente de significación erótica” con efectos “despotenciadores y desnaturalizadores”. Es así como resulta revelador, que las ‘duras’-machas (o *butch*) y las ‘muñecas’-femeninas (o *femmes*) generen dichos efectos; en otras palabras, sus cuerpos sexuados como ‘base’ y su identidad *butch* o *femme* como ‘figura’, “pueden modificarse, intercambiarse y provocar diferentes clases de confusiones eróticas” lésbicas, cuya evidencia en la pluma de la escritora son las lesbianas ‘arcilla’-andróginas (o *butch-femme*) (Butler, *El género en disputa*, 245-247).

Un importante constructo de despotenciación de la ‘identidad natural’ en nuestro análisis de *Para las duras*, es el “la noción de *falo lesbiano*”; como bien la profundiza Judith Butler, esta noción proviene de la posibilidad de que “puedan simbolizarse ciertas partes del cuerpo” —“un brazo, una lengua, una mano o dos, una rodilla, un muslo, un hueso pélvico”— que no sean el ‘pene’, como que ‘tienen’ el falo” (*Cuerpos que importan* 130-133); de esta manera, las lesbianas ‘tienen’ el falo apartándolo de “la forma heterosexual normativa de intercambio” (Ibíd. 139), por medio de los actos performativos del ‘decir’ y el ‘hacer’ con la ‘lengua’. En la *fenomenología* “Sobre la lengua”, leemos: “con la lengua, que es [la] mascota preferida [de aquellas], se dice: te voy a romper todita mami”, y asimismo “con la lengua se hace: una bandeja entrepiernas, un jalón de cuerpo y alma, trueno y relámpago en la base de la garganta, un manjar privado, orgasmos

múltiples, silencio como ojo de huracán, una orquesta sinfónica lesbiana” (37); y en *la fenomenología* “La penetración”, las lesbianas ‘tienen’ el falo para atestiguar que “la penetración es *un acto bendito*”, una sacralización que desacraliza el acto de la penetración masculina (regido por la polaridad macho/hembra):

la lesbiana que penetra a su mujer corre el riesgo de perderse adentro. el sonido interno del volcán es un arrullo. ¿hasta dónde puede entrar? la que abre las piernas y se deja penetrar también corre el riesgo de perderse adentro; la tiene cautiva en su libertad. ¿hasta dónde puede volar? (39)

Con esta “reterritorialización agresiva”, el *falo lesbiano* “cuestiona el vínculo naturalizado del falo” con “la morfología masculina” (penetradora), agenciando la idea de que “no necesariamente hay un único esquema imaginario para el yo corporal”. De este modo, su “ocupación castradora [diríamos ‘usurpación’] de ese tropo masculino central” (Butler, *Cuerpos que importan* 137), conlleva a una suerte de *manifiesto contrasexual*:

la penetración es un acto literario. con ella se escribe *La doctrina de la putería, la Ley del deseo, Un nuevo catecismo de las piernas bien abiertas*. (“La penetración” 39)

Dentro de los procesos de reterritorialización, el *cuerpo lésbico* es un estado de des/fragmentación en la *fenomenología* “Una lesbiana, por partes”: “todas las partes pueden existir aparte la una de la otra, pero tienen que estar todas presentes para formar parte de una lesbiana”; “las manos representan el placer: “los dedos se clasifican como órganos vitales”, pues “las lesbianas se unen por la uñas (19). La desnaturalización del cuerpo conlleva aquí a una “producción de formas de placer-saber alternativas a la sexualidad de los cuerpos-sujetos hablantes”, que no se reconocen a sí mismos como hombres o mujeres; ello provoca “la contraproductividad”, es decir, no están regidos por las obligaciones de las “performatividades normativas” (*Manifiesto contrasexual*13):

las lesbianas se clavan con la vista; se miran directamente y así se penetran. los ojos de lesbianas contienen la historia que jamás se cuenta. por eso es que indagan y reciben respuesta sin palabra alguna. (“Una lesbiana, por partes”19).

De esta forma, la “heteropartición del cuerpo” es resignificada; esto es, se repudia la reducción de “la superficie erótica del cuerpo a los órganos sexuales reproductivos y del privilegio del pene como único centro mecánico de producción del impulso sexual” (*Manifiesto contrasexual* 18).

En conjunción con lo anterior, la escritora efectúa constantemente nuevas ocupaciones castradoras del falo; así entonces, la *erótica lésbica* es una cuestión de abrir y dejar entrar derivando el placer femenino más “del tocar que del mirar” (*This Sex Which Is Not One* 26), tal

cual lo expone la *fenomenología* “Los dedos”

increíble que con sólo cinco dedos en cada mano llegamos a la articulación de todas las palabras sonoras y casi todos los pensamientos. increíble que sólo yendo de abierto a cerrado, de la boca abierta a la boca que se quiere abrir, consigamos darle sonido al sentir. (41)

Este cuestionamiento de la lógica falogocéntrica en la cual predomina lo visual, enfatiza los procesos de la *jouissance* femenina que van ‘de la boca abierta a la boca que se quiere abrir’, desacreditando el privilegio cultural del “falomorfismo” —del *uno*, del individuo, del órgano sexual masculino, del nombre propio, del significado propio— “la forma que suplanta, mientras separa y divide el contacto de *por lo menos dos* labios”, que es “la forma que está en juego en el autoerotismo femenino” (*This Sex Which Is Not One* 26). El cuestionamiento connota la *escritura de la diferencia* de Irigaray quien considera que la sexualidad femenina ‘no es una sino múltiple’, o sea, “polimorfa”; ello significa que en *Para las duras*, la lesbiana “no tiene que escoger entre la actividad clitoral y la pasividad vaginal”, pues ella posee una energía libidinal *multicentrada*, esto es, “tiene órganos sexuales más o menos por todas partes”: su cuerpo erótico “es plural”. Al revelar la multiplicidad y el exceso de la realidad corporal de la mujer, “escucha con otro oído, otro significado siempre en el proceso de tejerse a sí mismo, de acogerse a sí mismo con palabras, pero también eliminándolas para no llegar a fijarse, a congelarse en ellas” (Ibíd. 28-29):

¡ah! . . . ¡ay! . . . ¡oooooooo! . . . . . ¡uuuuuuuu! . . . . . ¡son tan pocos dedos y hacen tanto! dentro de las lesbianas, las cosas pequeñas siempre se hacen grandes. (“Los dedos” 41)

En oposición al falomorfismo —que “(se) constituye (en) un imaginario que lleva en sí mismo la morfología del cuerpo masculino”— los puntos suspensivos que unen las exclamaciones (y onomatopeyas) reproducen la contigüidad y fluidez de la morfología sexual femenina. Al desplegar esta energía libidinal multicentrada, la escritura desconcierta, desordena y altera “el montaje de (esa) representación [falomórfica]” (“El deseo lesbiano como potencia feminista” 8-9), generando en la *fenomenología* “Picotear” una suerte de *Manual de una erótica lésbica*; sus instrucciones llaman a “librarse de la linealidad que le impone la razón al deseo” —“que conduce, inevitablemente, a la devoración”, después de “pasearse con el desenfado de una viajera por la piel de una lesbiana ya devorada” (43, mía la bastardilla)— y favorecen la “práctica de la contrasexualidad”, la “producción de formas alternativas de placer-saber” o “formas de contradisciplina sexual” (*Manifiesto contrasexual* 12-14).

En breve, en esta ponencia he expuesto cómo en *Para las duras: una fenomenología lesbiana*, el género se manifiesta como conjunto de estrategias que construyen cuerpos habitables

culturalmente. En conexión íntima con este aspecto, el acto de su nombramiento de las Lesbianas origina los procesos por los cuales llegan a ser sujetos inteligibles, realizándose la manera en que estas constituyen la realidad social por medio de los actos de la experiencia subjetiva. De aquí que surjan el *sujeto lésbico colectivo* —que actualiza la historia del modo diferencial de la conciencia opositiva del feminismo tercermundista— y el *sujeto lésbico individual* —que despliega la libido femenina multicentrada, inscribiéndola en el marco de la contrasexualidad.

### Bibliografía

- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands, La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Spinsters/Aunt Lute, 1987.
- De la tierra, Tatiana. *Para las duras: una fenomenología lesbiana*. San Diego-Califas: Calaca Press & Buffalo, New York: Chibcha Press, 2002.
- Bietti, Federico U. “La ética del desvío, la fenomenología queer de Sara Ahmed, hacia una política de la desorientación”. *X Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2013. Web. 10 de septiembre de 2014.
- Butler, Judith. *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós, 2006 [2004].
- . *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós, 2002 [1993].
- . *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós, 2001 [1990].
- . “Actos performativos del lenguaje y la constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista”. Sue-Ellen Case (Ed.). *Performing Feminisms: Feminist Critical Theory and Theatre*. Johns Hopkins University Press, 1990: 270-282. Web. 20 de agosto de 2014.
- Esguerra Muelle, Camila. “Lo innominado, lo innominable y el nombramiento. Categorización y existencia social de sujetos sexuales”. Academia.edu. 28 de agosto de 2014.
- Hernández Piñero, Arantxa. “El deseo lesbiano como potencia feminista”. Web.5 de marzo de 2015.
- Kosofsky Sedgwick, Eve. *Epistemología del armario*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad, 1998 [1990]. Web. 10 de septiembre de 2014.
- Rich, Adrienne. “Compulsory Heterosexuality and Lesbian existence”. *The Lesbian and Gay Studies Reader*. New York and London: Routledge, 1993: 227-245.
- Irigaray, Luce. “El cuerpo a cuerpo con la madre”. *El cuerpo a cuerpo con la madre. El otro de la naturaleza. Otro modo de sentir*. Barcelona: laSal, edicions de les dones, 1985 [1980]. Web. 10 de septiembre de 2014.
- . *This Sex Which Is Not One*. Ithaca, New York: Cornell University Press, 1985 [1977].
- Peláez Acevedo, Tatiana. “Lesbianismo y construcción del sujeto homosexual femenino en Colombia visto a través del poemario *Rupturas* de Fedra”. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008. Web.15 de agosto de 2010.
- Preciado Beatriz. *Manifiesto contrasexual*. Barcelona: Anagrama, 2011 [2000]. Web. 14 de agosto de 2014.
- Sandoval, Chela. *Methodology of the Oppressed*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2000. Web. 15 de septiembre de 2014.
- Wittig, Monique. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid-Barcelona: Egales, 2006 [1992].